

La evolución de la prensa durante la era Yeltsin

Tania Domínguez

Licenciada en Periodismo y Ciencias de la Información por la Universidad Lomonosov de Moscú, ciudad en donde ha residido de forma continua desde 1990 hasta 1995 y en la que ha trabajado como corresponsal para diversos medios de comunicación tanto rusos como extranjeros. En la actualidad prepara una tesis doctoral sobre el reflejo en la prensa de los procesos electorales rusos durante la era Yeltsin

Resumen:

El presente artículo pretende dar una visión general de los medios de comunicación rusos durante la primera mitad de la década de los noventa. En este período, los mass media rusos han tenido que afrontar una dura crisis económica, así como una rápida adaptación a las nuevas condiciones de mercado. Por otra parte, los medios de la Federación Rusa ha mantenido una dura pugna por su independencia con respecto al poder ejecutivo ruso -acentuada en los días del asalto al Parlamento de setiembre de 1993 y a lo largo de todo el conflicto checheno-, con respecto a las mafias locales y "oficiales" y a un presidente, Borís Yeltsin, acostumbrado a considerar a la prensa como un instrumento más en sus manos.

Abstract:

By this article the author pretends to offer a general view of Russian mass media during the first middle of the nineties. Within this period, Russian mass media have had to face a hard economical crisis as well as a fast process of adaptation to the new market conditions. On the other hand, the media of the Russian Federation have struggled for their independence from the executive power, especially during the Parliament storm of september 1993 and all along the Chechenian conflict, from the local and the official 'mafias' and with respect to the president, Boris Yeltsin, accustomed to consider the press another instrument under his own power.

[1. Introducción](#)

[2. Conflictos políticos y militares](#)

[3. La crisis económica](#)

[4. Del control político a la presión de las mafias](#)

[Referencias bibliográficas](#)

1. Introducción

Las relaciones con los medios de comunicación de los dirigentes rusos durante la primera mitad de los años noventa se han singularizado por las constantes contradicciones y cambios de actitud hacia la prensa de unos políticos para quienes el concepto de libertad de información y expresión ha resultado hasta hace poco tiempo completamente ajeno. A finales de los ochenta, además de estar subordinados a los altos intereses del Estado, los mass media sufrían en ciertas regiones la presión derivada de los intereses puntuales de algunos mandatarios locales que actuaban como señores feudales¹. El censor estaba tan integrado en la vida del diario que tenía su despacho en el mismo edificio de la redacción.

Esta concepción -imperante en la época soviética- de la prensa como instrumento de control a manos del Partido dejó profunda huella en el propio Borís Yeltsin, un ex-dirigente provincial del Comité Central del PCUS en la región de Sverdlovsk. Con su llegada al Kremlin el 12 de julio de 1991 y tras una cierta desorientación inicial, el presidente de la nueva Federación rusa reprodujo algunas de las formas de relación con la prensa que fueron propias de la dirección administrativa centralizada. En sus primeras notas autobiográficas -publicadas en 1990- Yeltsin confesaba que cuando comenzó su andadura política²

incluso el primer secretario del comité provincial del partido "era un dios, el zar, el amo de la provincia". «He sido educado dentro de ese sistema, todo el país acataba el método de 'orden y mando', y yo me comportaba del mismo modo» (Yeltsin 1990:87). Curiosamente, una de las críticas que el PCUS provincial dirigido por Yeltsin- hizo al director de la revista Ural en 1983 fue que, a lo largo de tres años, la censura se había visto obligada a "expurgar" 35 alusiones que contenían secretos de Estado³. La democracia y todos los derechos y obligaciones que ésta conlleva incluida la libertad de prensa era definida de la siguiente forma por el propio Yeltsin en sus Memorias : «Se trata de una responsabilidad pesada y terrible para un hombre normal» (Yeltsin 1993: 338).

El aún presidente de Rusia es, en la actualidad, una persona distinta a aquel secretario del comité provincial del Partido Comunista en una región de la Rusia interior. Borís Yeltsin ha sufrido una profunda transformación personal: abandonó el PCUS en 1990, defendió los valores democráticos durante el intento de golpe de Estado de agosto de 1991, se comprometió con una reforma económica radical en otoño del mismo año y consumó la disolución de la URSS. No obstante y pese a la evolución experimentada, la relación con los medios de comunicación se formó hace muchos años, en el corazón de los Urales.

En este contexto, los avances relacionados con la libertad de expresión en la prensa -tras la caída de la URSS hasta nuestros días- se han conseguido gracias a una dura batalla contra las restricciones autoritarias que por inercia se mantienen aún operantes dentro de la administración rusa, así como contra la arraigada falta de credibilidad de los medios de comunicación ante sus propios lectores. La crisis financiera, acentuada por la supresión de las ayudas estatales a la edición, y las nuevas condiciones impuestas por la economía de mercado ha motivado que los logros más significativos de la prensa frente a los instrumentos de control político -como la abolición formal de la censura previa⁴, el fin del monopolio estatal en la prensa escrita y audiovisual y el establecimiento del pluralismo de opinión se vean ensombrecidos por las directrices informativas de grandes grupos financieros, los nuevos propietarios de los media.

2. Conflictos políticos y militares

Borís Yeltsin ha contado con un apoyo casi incondicional por parte de los medios de comunicación en los momentos más críticos de su mandato. Buen reflejo de ello fue la actitud de la prensa durante el conflicto que enfrentó a los poderes legislativo y ejecutivo en septiembre de 1993. Con la disolución forzada e inconstitucional del Parlamento -atrincherado en su sede, la denominada Casa Blanca- por orden del presidente en septiembre de 1993 se produjo un pronunciado distanciamiento entre éste y algunos periódicos moscovitas, que llegó incluso a la oposición frontal. La instauración de la censura previa, calificada de "medida momentánea", despertó la indignación de los periodistas independientes. Ese mismo mes, el redactor jefe de la agencia rusa de noticias Post-Factum presentó su dimisión aduciendo "la estricta censura que ejerce el gobierno" ⁵.

Sin embargo, la mayor parte de los rotativos moscovitas apoyó la disolución del viejo Parlamento soviético y la formación de uno nuevo mediante proceso electoral. En su conjunto, los medios se limitaron a criticar la forma en que este relevo -considerado completamente necesario por los sectores demócratas ante el continuo torpedeo por parte de los parlamentarios de las reformas diseñadas por el gabinete yeltsinista- se estaba llevando a cabo.

La nota discordante con respecto a esa decisión gubernamental de poner fin a una estructura política adversa a Yeltsin fue dada por el diario Nezavisimaya Gazeta, que consideró el asalto al Parlamento un atentado contra la Constitución rusa propio de un dirigente que no había sabido asimilar de una forma definitiva las reglas democráticas (23-08-93). Los lectores liberales de este diario -y la inmensa mayoría de ellos lo son-, acostumbrados a perdonar el provincianismo y el gusto por gobernar mediante 'ukazes' de su presidente con tal de que éste continuara siendo el garante del curso ininterrumpido de las reformas emprendidas tras la desaparición de la URSS, retiraron masivamente sus suscripciones. Las continuas críticas a los decretos presidenciales le costaron muy caras a este diario: cortes injustificados en el suministro de papel, retrasos en las licencias anuales, diversas trabas administrativas a la difusión, etc. Con motivo de la censura sufrida por numerosos artículos, el Nezavisimaya Gazeta optó, en numerosas ocasiones, por publicar el espacio en blanco con un solo cintillo explicativo: "texto censurado".

Uno de los puntos más conflictivos entre los dos poderes enfrentados era el del control sobre la televisión estatal, vista por ambas partes como un instrumento más y no como un ente público. El 25 de septiembre se canceló, pocos minutos antes de su inicio, el programa Krasny Kvadrat, donde estaba previsto

retransmitir un debate especial sobre la situación política del momento. Se contaba con la presencia del presidente del Tribunal Constitucional, Valeri Zorkin, adversario político y duro crítico frente a la dudosa constitucionalidad de las acciones presidenciales, y a quien se negaba la posibilidad de expresarse en programas emitidos en directo. Esta fue la primera medida grave de censura televisiva adoptada por Borís Yeltsin desde su llegada a la presidencia.

Conscientes de la forma en que el grupo presidencial manipulaba la opinión pública en contra de los diputados atrincherados, éstos exigían constantemente poder expresarse libremente en un programa en directo o en algún canal extranjero de televisión. Ambas opciones les fueron denegadas.

Los pocos medios de comunicación independientes que aún criticaban el "método" presidencial de resolver conflictos entre poderes dejaron de hacerlo cuando un grupo de ex-combatientes de la Guerra de Afganistán -que habían organizado la resistencia armada de los parlamentarios rebeldes-, seguido por decenas de voluntarios provenientes de movimientos patrióticos, intentó tomar por asalto la noche del 3 al 4 de octubre de 1993 la sede del Ayuntamiento de Moscú, la agencia ITAR-TASS y la torre de la televisión estatal Ostankino. Los disturbios se saldaron con la muerte de 140 personas según cifras oficiales y de 300 según France Press.

Tras los incidentes, un decreto presidencial prohibió la impresión de periódicos de orientación fascista - como Dien o Soyuz Ofitserov-, así como los de clara filiación comunista: Sovietskaya Rossia y el legendario Pravda, antiguo órgano del Comité Central del PCUS. Era la segunda vez en la reciente historia de la Federación Rusa que Yeltsin tomaba la decisión de suspender la publicación de los periódicos pro-comunistas rusos. Pero, al igual que ocurrió tras el frustrado intento de golpe de Estado de agosto de 1991, al cabo de unos pocos meses todos estos diarios [6](#) volvieron a continuar con su actividad habitual e incluso consiguieron aumentar su tirada. Curiosamente, los comunistas en ambas ocasiones acusaron a los demócratas de incurrir en prácticas 'neo-bolcheviques'.

La disolución del viejo Parlamento comunista no sólo volcó a la prensa, una vez más, en favor de Borís Yeltsin sino que puso de manifiesto la fragilidad de los derechos y libertades obtenidos hasta ese momento. Todos los responsables de medios independientes sabían demasiado bien qué hubiese pasado si el asalto a la televisión estatal perpetrado por los comunistas radicales dirigidos por el populista Viktor Ampílov [7](#) hubiese tenido éxito.

Ese pacto implícito de apoyo a la política de Yeltsin por parte de los medios de comunicación rusos para la continuación con las reformas democráticas se rompió violentamente con el inicio de la intervención militar rusa en Chechenia en diciembre de 1994. La postura adoptada por el semanario Moskovskie Novosti -que hasta ese momento de autodefinía como "uno de los mejores aliados de Yeltsin"- marcó la pauta que debía adoptar el resto de rotativos de la capital. Este periódico, al que los soviéticos no tuvieron acceso hasta la 'perestroika', invitó a todos sus lectores a protestar contra la intervención rusa enviando a la redacción del periódico el recorte del telegrama que día a día aparecía en las páginas del rotativo: en él figuraban únicamente las siguientes palabras: "Yo también estoy en contra de los bombardeos en Grozny". El redactor jefe, Victor Loshak, declaraba que su publicación haría todo lo que estuviese en sus manos «para frenar la guerra interétnica, y para que quienes la habían comenzado abandonen los pasillos de Kremlin, donde el aire comienza a estar ya demasiado viciado». Varios colectivos de periódicos moscovitas secundaron ese llamamiento de Loshak, denominado "el boicot moral a la guerra en Chechenia", e instaron a sus lectores a participar en los mítines -organizados por los propios periodistas y por políticos liberales como Yegor Gaidar o Grigori Yavlinski- contra los bombardeos en Grozny.

Una mención especial merece la postura de los periódicos vinculados al Partido Comunista de la Federación Rusa como es el caso del Pravda o de diarios ultra-nacionalistas que criticaron encarnizadamente la inoperancia del ejército ruso frente a la resistencia chechena pero no el fin último de la operación, ni la necesidad de llevarla a cabo.

Paralelamente al recrudecimiento de los ataques militares contra la población civil chechena, los titulares y las noticias de los periódicos independientes referidas al Kremlin se volvieron más sarcásticas y agresivas. "Vacaciones de primavera" titula, por ejemplo, el Moskovskie Novosti (26-3/2-4-95) una información sobre unos días de descanso tomados por el presidente ruso durante esa semana. El texto figura ilustrado con dos fotografías de igual tamaño: en una de las cuales se puede observar la cara ensangrentada de una niña chechena y en la otra a Borís Yeltsin saludando desde el tren que lo iba a llevar a su 'dacha'.

Los constantes reproches a la intervención en Chechenia y al precio en vidas humanas de la misma terminaron por enfurecer a Borís Yeltsin, que llegó incluso a acusar delante de las cámaras de la televisión estatal a los periodistas -rusos y extranjeros- de aceptar sobornos del líder independentista checheno Dzhohar Dudaiev para tergiversar las informaciones sobre el Cáucaso. "Pensar de forma diferente a la propuesta por el Gobierno no significa estar comprado". Con este titular comentó el Izvestia este repetido discurso de Yeltsin. «El hecho de que ya estemos acostumbrados a la continuas mentiras del Centro Oficial de Prensa en Chechenia, y prefiramos basarnos en las crónicas de los reporteros de agencias extranjeras como France Presse o la CNN no significa que estemos comprados por el general Dudaiev», aseguraba Vitali Tretiakov en el Nezavisimaya Gazeta (12.02.95).

Mientras que la prensa, salvo la excepción mencionada de los diarios vinculados al PC de la Federación Rusa, mantuvo una postura unánime en contra de la intervención armada en el Cáucaso, los canales de televisión estatal que soportaban un control más estricto se mostraron sumisos a la política gubernamental y ofrecieron una versión muy distinta a la de los medios independientes del conflicto bélico. Una de las primeras medidas adoptadas por el gabinete yeltsinista tras el inicio de los bombardeos en el centro de la capital chechena fue la de establecer un férreo control que impidiese la llegada masiva de periodistas al Cáucaso ruso y la creación de un Centro Oficial de Prensa que proporcionase todas las imágenes televisivas de la intervención.

Sólo el canal independiente NTV -que obtuvo la licencia de difusión a través de un decreto especial de Borís Yeltsin el 22 de diciembre de 1993- mostró en directo los combates en Chechenia. Ello estuvo a punto de costarle el cierre definitivo de la compañía televisiva mediante otro 'ukaz' que, en el último momento, fue anulado por el presidente. «No podíamos dejar de emitir lo que estaba ocurriendo en el Cáucaso aunque nos acusaran de pro-chechenos. Somos yeltsinistas convencidos pero tenemos que cumplir con nuestro deber: informar sobre lo que está ocurriendo. Y eso aún suena extraño a los oídos de nuestros gobernantes», afirmaba en el Izvestia (10.09.95) el presidente de NTV, Igor Malachenko.

La guerra de Chechenia destapó, por lo tanto, las constantes contradicciones entre las versiones oficiales y las ofrecidas por medios no gubernamentales. Una vieja batalla heredada del pasado soviético. Así, al tiempo que el Centro Oficial de Prensa destacaba, una y otra vez, por encima del drama bélico la ayuda humanitaria que al parecer Rusia estaba haciendo llegar a la población civil chechena; el por entonces representante de los Derechos Humanos en Rusia, Serguei Kovaliov⁸, declaraba desde Grozny que las informaciones que transmitían los canales estatales de televisión eran "mentiras absolutas y repugnantes" y ofrecía sus propias crónicas telefónicas a los medios independientes. «La televisión llega al punto de negar categóricamente el que haya habido bombardeos en la capital chechena, cuando aquí cada día barrios enteros quedan convertidos en ruinas», aseguraba quien decidió cambiar su gabinete moscovita por los improvisados refugios antiaéreos creados en el centro de Grozny a partir del quinto día de bombardeos por parte del ejército ruso. Esas crónicas telefónicas de Kovaliov -"la voz del que clama en el desierto" según el semanario Sobesednik (N.2,1995)-, tildadas de "embaucadoras" y "exageradas" por el propio Borís Yeltsin, se convirtieron en sinónimo de fiabilidad.

De esta forma, el primer gran conflicto armado de carácter interno de la breve historia de la Federación Rusa ofreció a los periódicos independientes rusos la ocasión de demostrar su capacidad de obtener canales de información alternativos y de reinstaurar parte de su maltrecha credibilidad informativa. La influencia de la prensa a la hora de movilizar a la audiencia y su poder creciente para hacer frente al Kremlin quedaron por primera vez de manifiesto (cf.Taibo 1996:24).

3. La crisis económica

Sin embargo, tal y como señala el periodista de Trud, Ivan Laptev⁹ «esa nueva libertad de expresión no ha suprimido los problemas económicos». La prensa se ha tenido que adaptar bruscamente no sólo a una nueva concepción del periodismo que ha pasado de la autocelebración del régimen o la denuncia constante a una concepción más occidental del tratamiento de la información-, sino también a una realidad económica que le era desconocida: la liberalización de los precios del papel (cuyo valor en el mercado se multiplicó por 360 en 1991), el aumento de los costes de impresión (que representan en la actualidad el 56% del precio de venta) y la disminución repentina de las subvenciones estatales a la edición. A ello se le suma un notorio desfase en la infraestructura utilizada: se calcula que para el año 2.000 el 92% de las imprentas rusas estarán obsoletas y fuera de servicio si no se toman medidas urgentes para su remodelación.

Los años 1989 y 1990 supusieron un récord en el aumento de las cotas de edición debido, en gran medida, a un público muy ávido de información política. En 1989 Yeltsin fue elegido diputado de la URSS con más de cinco millones de votos. El PCUS, por su parte, sufrió una colosal derrota. Aquel verano fue, además, el de las grandes huelgas de los mineros del carbón. Y ya en marzo de 1990, el III Congreso de los Diputados de la URSS -cuya figura más conflictiva era, una vez más, Yeltsin- modificó el artículo seis de la Constitución soviética, aboliendo el parágrafo que fijaba el papel dirigente del PCUS, y, con ello, puso las bases para el pluripartidismo.

Ese interés por los acontecimientos políticos del país fue decreciendo paulatinamente a partir de las primeras elecciones democráticas de junio de 1991. En 1992 un 90% de la prensa escrita ya no podía asimilar los precios de producción de una tirada tan vasta. Según Mijaíl Poltoranin, por entonces presidente del Comité de Prensa e Información de la Duma (Cámara baja del Parlamento), 1.500 órganos de prensa cerraron durante ese período. Tal vez el mejor ejemplo de la evolución de la tirada en la prensa durante los primeros cinco años de esta década sea *Argumenty i fakty*. En 1989-1990 su tirada alcanzaba los 25 millones de ejemplares, lo que le convertía en el primer semanal del mundo. A finales de 1990 el número de sus lectores -en su inmensa mayoría abonados- comenzó a disminuir lentamente pero de forma continua. En la actualidad, *Argumenty i fakt* yha perdido el 87% de sus abonados¹⁰.

Con el fin de conseguir independencia respecto a los órganos estatales de papel, la Redacción de *Argumenty i fakty* organizó varias campañas de recaudación de fondos para crear una empresa popular de reciclaje de papel usado. Los lectores respondieron en masa: el colectivo de periodistas les había prometido una participación en los beneficios de la futura empresa, que aún no ha visto la luz.

Los medios escritos se han visto obligados a adoptar medidas drásticas de captación de lectores y de búsqueda de nuevas fuentes de financiación. *Megalopolis Express* -contaba con una tirada de 1.400.000 ejemplares en 1990-, que tuvo que suspender su edición en 1992 debido a la grave crisis económica por la que atravesaba su dirección, optó por una reorientación radical de la línea editorial. Tras cuatro meses de cierre forzoso de la publicación, el periódico reapareció en verano de 1992 con su mismo nombre pero con unos contenidos muy diferentes: sexo, violencia y sucesos son ahora sus tres temas clave.

El diario *Moskovskij Komsomolets* (fundado en diciembre de 1919) pasó de ser un diario muy comprometido políticamente a convertirse en el propulsor de la prensa "amarillista" en Rusia. Intenta atraer al lector más joven con una mezcla de textos propios del periodismo de investigación más arriesgado con una reducción de su contenido político y un diseño más informal y atractivo. Organizan, además, concursos -completamente novedosos en Rusia- como los de Miss Moscú y conciertos de rock en diferentes parques de la capital.

Otros medios de comunicación impresos, ante la imposibilidad de mantener su independencia económica, pasaron a manos de poderosos grupos financieros. Ese es el caso, por ejemplo, de *Ogoniok*, comprado por una sociedad comercial ligada al actual vicepresidente Viktor Chernomirdin, que a su vez cuenta con la participación de los directivos de la revista alemana *Focus*.

Esas posibles salidas a la crisis a partir de un cambio de la política editorial fundamentada en concepciones distintas del periodismo o a través de una fusión económica en una empresa privada con contactos gubernamentales -todas las grandes multinacionales rusas cuentan con el apoyo, cuando no con la participación directa, de algún miembro del gabinete yeltsinista-, fueron rechazadas rotundamente por el *Nezavisimaya Gazeta*,¹¹ que consideraba que ello atentaría contra la libertad de expresión del diario. Los problemas financieros de este rotativo moscovita se agravaron sobremanera tras el rechazo de su fundador, el ya mencionado Vitali Tretiakov, a una oferta de compra por parte de Most Bank.

Como consecuencia de la negativa de Tretiakov a vender el *Nezavisimaya Gazeta*, este grupo financiero, presidido por Vladimir Gusinski, fundó su propio periódico, *elSegodnia*, y contrató a los periodistas más prestigiosos del *Nezavisimaya* para formar parte del nuevo diario. Most Bank ha adquirido también otros medios de comunicación: el semanal *Itogui*, el canal de televisión NTV y la emisora *Exo Moskvyy*.

La agobiante situación económica del *Nezavisimaya* tuvo su reflejo en una brusca reducción de los salarios de sus colaboradores, en la disminución del número de páginas hasta contar con tan sólo cuatro y en el descenso en el número de ejemplares editados hasta los 56.000 que tiene en la actualidad. Estas medidas no impidieron, sin embargo, que en mayo de 1995 la casa de imprenta -propiedad estatal- se negase a continuar la impresión del periódico aduciendo las grandes deudas acumuladas por el diario.

Esta amenaza de perder definitivamente "su" periódico hizo que Tretiakov aceptase la oferta de otra entidad, el Obidinionnyj Bank.

Por lo que se refiere a la televisión, se han ido creando nuevos canales privados y se ha privatizado parte de los medios audiovisuales estatales. En la actualidad la Federación Rusa cuenta con cinco canales estatales de televisión: ORT (creada por decreto presidencial el 30 de noviembre de 1994, cubre el 97% del territorio de la ex URSS y tiene 250 millones de telespectadores potenciales), RTR (se emite sólo en el territorio de la Federación Rusa y cuenta con 150 millones de espectadores potenciales), MTK (canal de Moscú), Rossijskie Universitety (depende de RTR y sólo emite información cultural o relacionada con la enseñanza) y Sankt Peterburg (en la zona occidental de Rusia y cuenta con una audiencia potencial de 70 millones de personas). Además de estos canales, existen tres compañías privadas: NTV (se limita a la zona occidental y tiene un potencial de 50 millones de personas), TV-6 (emite unas doce horas al día en una treintena de ciudades rusas) y 2X2 (de escasa difusión, es más bien un canal musical y de deporte).

El mayor intento de convertir un canal estatal hundido en una profunda crisis económica en una compañía rentable es el de ORT. Para ello se recurrió a la venta del 49% de las acciones de la entidad que, de hecho, ha quedado en manos de Borís Berezovski¹² presidente de LOGOVAZ (trust de compañías automovilísticas rusas) y de AVVA (sociedad de producción de automóviles).

La venta de los espacios publicitarios es, en la actualidad, la mejor fuente de financiación de la televisión rusa. El canal de San Petersburgo, por ejemplo, consiguió aumentar en un 40% su publicidad durante 1995 (tras lo cual decidió vender la gestión exclusiva de la misma a la firma italiana Amborofi). La crisis no parece afectar a NTV, que busca su expansión en las provincias interiores con la compra de televisiones locales y su consolidación como cadena de información seria y de actualidad (la actitud mantenida ante el conflicto checheno ha dado sus frutos). Sus tarifas por un minuto en horas de máxima audiencia superan los 25.000 dólares y se ven cubiertos en un 75% de los casos. La compañía de Moscú MTVk, apoyada por la Alcaldía de la capital y, más concretamente, por su ambicioso alcalde Yuri Luzhkov -amigo personal de Borís Yeltsin y candidato a sustituirle en el sillón del Kremlin-, se muestra también ajena a la crisis económica que sacude los medios de comunicación.

Tan sólo los pioneros de la televisión privada rusa como 2X2 y TV-6 pasan por grandes dificultades económicas. El canal musical siente la presión gubernamental para vender su franja horaria y su publicidad a otras compañías semi-estatales y se ve privada de todo tipo de ayuda, además debe afrontar restricciones de tipo administrativo para emitir sus programas. TV-6, por su parte, cuenta con unas tarifas publicitarias bajas para la capital: 5.500 dólares por un minuto en prime time.

4. Del control político a la presión de las mafias

«Del monopolio del PCUS se ha pasado al monopolio del dinero y a las continuas concesiones en materia de independencia e integridad», aseguraba no hace mucho Vsevolod Bogdanov, actual presidente de la Unión de Periodistas de Rusia¹³. Ello no significa, por otra parte, que se hayan terminado las presiones políticas y estatales sobre los informadores. Como ejemplo, se podría citar la destitución por decreto presidencial el 15 de febrero de 1996 del director del canal estatal RTR, Oleg Poptsov, tras la publicación de su primer libro: *Jronika vremeni tsaría Borisa* (La crónica del tiempo del zar Borís). Un día antes de su destitución, Borís Yeltsin declaraba ante las cámaras de la televisión que las informaciones emitidas por RTR sobre la situación en Chechenia eran "demasiado lúgubres". «Yo le he dicho a Poptsov que tendría que trabajar con más seriedad y dejar de empachar a los telespectadores con cadáveres por aquí y por allá».

Los periodistas, independientemente de la solución financiera adoptada por los directivos, se ven tentados continuamente por diferentes colectivos a realizar artículos 'por encargo', una práctica muy extendida en la prensa rusa desde 1990. «¿Cree usted que puede vivir una familia con 50 dólares al mes? Es muy difícil exigir una moral irreprochable a un periodista cuando le pagas por su trabajo una verdadera miseria», sostiene Bogdanov.

Es en la televisión donde los escándalos financieros afloran con más frecuencia en este fin de la era Yeltsin. En 1996, una partida presupuestaria destinó 1.200 millones de rublos a ORT (unos 34 millones de pesetas) para la restauración de una película 'Strategia pobedy' ('La estrategia de la victoria'). Según datos del Komsomolskaya Pravda se desconoce además el paradero de 1.213 películas rusas cuyo valor supera los ocho millones de pesetas.

Además de la ya cotidiana práctica de enmascaramiento de la publicidad en un programa de actualidad, los periodistas se ven tentados -en ocasiones directamente amenazados- a aceptar cuantiosas sumas de dinero a cambio de retirar de un telediario una información negativa o comprometedor para algún grupo financiero ruso. Las presiones por confeccionar reportajes en los que se ensalce a una determinada empresa o se critique de manera furibunda a su competencia no son, por desgracia, las únicas formas de acosar a los redactores rusos. El asesinato del director general del canal de televisión estatal ORT, Vladislav Listiev¹⁴, el 1 de marzo de 1995, por parte de la mafia marcó el inicio de una etapa negra en la historia reciente del periodismo ruso. Su muerte viene relacionada con la investigación que éste llevaba a cabo sobre el paradero de los beneficios de la publicidad televisiva en los canales estatales. La confusa situación de ORT tras el asesinato de su director general fue aprovechada por otras cadenas para incrementar su volumen de ventas de espacio publicitarios o reestructurar su política financiera.

Otro asesinato, el de Dimitri Jolodov, el 17 de octubre de 1995, dio lugar a toda una serie de actos de protestas en la capital rusa contra las continuas violaciones al derecho a la información por parte de grupos de presión. En esta ocasión, el periodista falleció como consecuencia del estallido de una bomba colocada en su propia mesa de trabajo en la redacción del periódico Moskovskij Komsomolets. Dimitri Jolodov, conocido por sus artículos acerca de la corrupción en el seno del Ejército ruso, preparaba -según su redactor jefe- un reportaje en el que se especificaba claramente dónde y cómo se vendían armas, propiedad militar rusa, y quiénes obtenían beneficios en estas operaciones. El artículo se centraba en la "mafia oficial" de la brigada oeste, dirigida por el comandante en jefe Matvei Burlakov.

El Moskovskij Komsomolets publicó un día después del asesinato un texto titulado "El privilegio actual del periodista: la libertad de ser asesinado", en el que se trataba al general Pavel Grachov como "un ladrón que debería estar en prisión en vez de ser ministro de Defensa". Los firmantes de esa nota fueron condenados por el artículo 131 del código penal de la Federación Rusa -por calumnias- a un año de trabajos correctivos. Fueron amnistiados antes de ingresar en prisión. Por otra parte, hasta ahora no se ha llevado a cabo ninguna investigación seria sobre el atentado, por lo que es más que improbable que se llegue algún día a esclarecerlo.

No fueron, sin embargo, casos aislados. Desde el inicio de la denominada era Yeltsin han sido asesinados -según datos oficiales- una media de once periodistas al año (en 1996 han de sumarse los seis corresponsales moscovitas fallecidos en Chechenia). Entre los crímenes más sangrientos se encuentra el de la redactora jefe de Kubanskij Kurier, Elena Tkacheva, provocada por una bomba oculta en la redacción de su periódico y la tortura y posterior asesinato de la corresponsal de la televisión local de Nady (Siberia occidental) Marina Iskanderova. A estas muertes se suman un sinnúmero de agresiones como las sufridas por los corresponsales de la agencia de noticias Itar-Tass o el ataque terrorista contra los periodistas del Canal Cinco de San Petersburgo. En todos los casos citados los culpables o bien no han sido hallados o no han recibido castigo.

Curiosamente, más del 75% de los asesinatos de periodistas tienen lugar en redacciones provinciales. La prensa regional rusa se encuentra, además, en una penosa situación económica. Mientras que los media nacionales han pasado ya por una fase de selección natural y han conseguido adaptarse a las nuevas condiciones políticas y económicas de esta década, los medios de comunicación regionales continúan sumergidos en una profunda crisis financiera¹⁵. Con la nueva ley de ayuda a la edición (en vigor desde enero de 1996) se pretende aligerar la situación económica de estos diarios y canales locales. Para ello, se busca la reducción de las tarifas postales, telegráficas y telefónicas, la supresión de las tasas administrativas, los derechos a la impresión y a la emisión, etc. En los presupuestos de 1996 no se incluían, sin embargo, los fondos necesarios para la aplicación de esta ley.

Los medios de comunicación regionales mantienen una dura batalla por la escasa publicidad local, puesto que la publicidad nacional está casi exclusivamente reservada a las empresas periodísticas centrales¹⁶. En Yekaterinburg (ciudad natal de Yeltsin) las tarifas publicitarias son las mismas que en Alemania; en contraste, en Simbirsk (Siberia) la publicidad es gratuita pero tampoco aporta ningún tipo de beneficios. Estos desajustes motivan que ni los inversores ruso ni los occidentales estén demasiado interesados en la posibilidad de introducirse en el mercado de la prensa regional rusa. Los riesgos son demasiado grandes.

Por otra parte, es en la prensa provincial donde se acentúan más las presiones de los jefes de las administraciones territoriales que luchan por el pleno control de los canales independientes. Tampoco son demasiado infrecuentes los casos de intentos de soborno en estos diarios regionales. En Rossijskij Sever apareció el 20 de octubre de 1995 un artículo firmado por un redactor, R. Romanenko, en el que éste

denunciaba -y aportaba los documentos específicos- que el gobernador de la región, Nikolai Podgornov, había puesto a nombre del periodista una 'dacha' (casa de campo) a cambio de la publicación de una serie de documentos falsos.

El acceso a la información supone para los diarios locales que se mantienen independientes un problema más que añadir. Los periódicos no vinculados de una u otra forma al poder local de la región de Ulianovsk no reciben información oficial y se les excluye de todas las ruedas de prensa. Otro ejemplo: la corresponsal en Moscú de ITAR-TASS de esta provincia siberiana, Tamara Zamiatina, tiene prohibida la entrada en el Kremlin por haber criticado en diversas ocasiones a Aleksandr Korzhakov, el jefe de la guardia presidencial y se le niega el derecho a asistir a todo acto oficial¹⁷.

Es, pues, en la Rusia interior donde se conservan con más vigor los vestigios de un régimen soviético en donde la prensa regional era y ha sido sometida a la arbitraria voluntad de unos dirigentes locales que aún en la actualidad no han experimentado -o no lo han hecho al mismo ritmo- la evolución que, pese a los citados altibajos, transformó a su presidente. «Yo me he ido librando dolorosamente de los complejos del pasado, pero toda la clase de funcionarios de grado medio que gobierna en las provincias rusas ha salido de los despachos de los comités ejecutivos del partido» (Yeltsin 1993: 361).

Notas

1. "Cada trimestre, el comité provincial aprobaba los planes de los diversos medios [de comunicación], que ora se concentraban en la cosecha, ora en un congreso o en un aniversario" (Bonet 1994:97)
2. Borís Yeltsin estuvo al frente del PCUS en su región natal de Yekaterinburg (=Sverdlovsk) desde 1976 hasta 1985.
3. A su favor cabe mencionar que Yeltsin fue el único miembro de la dirección comunista que no intentó desviar la atención de la prensa con frases tranquilizadoras cuando ocurrió la catástrofe nuclear de Chernobil en abril de 1986.
4. Los medios de comunicación de la Federación Rusa se rigen por la ley del 27 de diciembre de 1991, la cual sustituyó a la ley soviética en vigor desde el 12 de junio de 1990. Esta nueva ley dispone que la información es libre y la censura está prohibida.
5. En Rusia existe la Cámara Judicial de Disputas Informativas encargada de proteger la libertad de expresión y de velar por los derechos de los periodistas. Sin embargo, los miembros de esta institución son juristas y periodistas designados por el propio presidente Yeltsin (Taibo 1995:203)
6. Los órganos más o menos oficiales del ultra-nacionalismo ruso son las revistas mensuales Nash Sovremennik denominado "el rostro humano del chauvinismo ruso" y Molodaya Gvardia, con una tendencia hacia el nacional-bolchevismo y una tirada que oscila en torno a los 30.000 ejemplares. Otro semanario destacado es el editado por la Unión de Escritores de Moscú, Moskovskij Literator, que atacó incluso a Solzhenitsin por sus relaciones con el mundo judío.
7. Viktor Ampilov, periodista de profesión y ex corresponsal de la televisión estatal rusa en Nicaragua, es uno de los dirigentes más famosos del Frente de Salvación Nacional, una más que dudosa organización que une a neobolcheviques y prozaristas. Es muy conocido el episodio en el que Ampilov, parapetado en los aledaños de la Casa Blanca, ofreció un puesto en "su" futura televisión a una periodista siria, la cual afirmó preferir volver a ponerse el velo a trabajar a las órdenes del dirigente comunista.
8. Serguei Kovaliov fue en los años sesenta uno de los fundadores del movimiento por entonces ilegal de defensa de los Derechos Humanos en la extinta Unión Soviética, lo que le costó ocho años de reclusión (desde 1974 hasta 1982) en una prisión de trabajos forzados (GULAG) en Permsk (Norte de los Urales), a los que le siguieron diez años de exilio en Siberia (región de Magadán). La acción humanitaria prestada por Kovaliov en Chechenia fue recompensada por Occidente con la nominación al Premio Nobel de la Paz en 1995.
9. Ivan Laptev, antiguo redactor del Izvestia, es desde julio de 1995 el presidente del Comité Estatal para

la Prensa y la Edición.

10. Este no es, por lo demás, un caso aislado. Entre 1991 y 1993 Literaturnaya Gazeta ha perdido el 95% de sus abonados, Pravda el 91% y el Izvestia el 82%.

11. Nezavisimaya Gazeta (Diario Independiente) fue fundada en Moscú en 1989 por un antiguo colaborador de Moskovskie Novosti, Vitali Tretiakov, con la pretensión de ser un periódico verdaderamente libre e independiente, una tribuna abierta a todas las opiniones democráticas. El dinero necesario para su creación lo aportaron el Soviet de Moscú y personas privadas, en su mayor parte escritores, periodistas y miembros de la 'intelligentsia' moscovita, los cuales consideraron su contribución económica como una inversión a fondo perdido. El diario partió con una tirada inicial de 200.000 ejemplares.

12. Este empresario ruso posee además el 29,6% de las acciones de TV-6.

13. Citado en A. Nivat (1996:60-64)

14. Popular periodista recibió en abril de 1995 la orden de Borís Yeltsin de reestructurar la compañía estatal y de poner fin a la corrupción generada en torno a la venta sin control de multimillonarios espacios publicitarios.

15. En 1995 cerca de 14.000 periódicos de status diversos según estadísticas estatales se encontraban en una situación financiera extremadamente difícil.

16. El 60% del presupuesto publicitario se concentra en la capital.

17. Ejemplos citados por Viktor Davidov, presidente de la asociación Globe Press, agencia de prensa independiente con base en Moscú, que suministra artículos de información para 83 periódicos regionales rusos.

Referencias bibliográficas

Besters-Dilger, J. (1996): «L'effondrement des tirages», *Problèmes politiques et sociaux*, n° 766, Praga. pp. 10-12.

Bonet, P. (1994): *La Rusia Imposible*. Madrid: El País-Aguilar.

Buhks, N. (1989): «Nouveaux programmes mixtes show/actualités a la télévision soviétique», *Cahiers du Monde russe et soviétique*, n° XXX, Paris. pp.159-166.

Dubov, B. y I. Levada (1992): «Posle zakata glasnosti» («Posle zakata glasnosti»), *Moskovskie Novosti* 22, 31-05-92.

Gigly, S. y M. Warshaw (1995):«Wary trust in Russia's Media», *Transition*, n°4, Praga. pp. 51-53.

Kerblay, B. (1991): «A propos des médias en la URSS a l'heure de la glasnost», *Cahiers du Monde russe et soviétique*, n° 32, Paris. pp. 425-430.

Komarovski, V. (1995): «Vybory i TV» («Vybory i TV»), *Delovoj Mir* 14-12-95.

Nivat, A. (ed.) (1996): «Les médias en Russie», *Problèmes politiques et sociaux* n°125, Praga. pp. 3-61.

Laptev, I. (1995): «Gazetam nuna gosudarsvennaâ podderka» («Gazetam nuzhna gosudarstvennaya podderzhka»), *Trud* 5-08-95.

Orlov, D. (1995): «Borhba titanov pod kvorum» («Bor'ba titanov pod kvorum»), *Rossiskij Vestnik* 25-2-95.

Reinhardt, J. (1992): *Boris Eltsine et le réveil russe*. París: Stock.

Taibo, C. (1995): *La Rusia de Yeltsin*. Madrid: Síntesis.

Taibo, C. (1996): «El conflicto de Chechenia: una guía de urgencia», *Cuadernos de la FIM* (Sección de Europa del Este), nº1, Madrid. pp.9-27.

VV. AA. (1991): *Guide de la presse en Russie*. Moscú: Panorama.

VV. AA. (1993): *Istoriã russkoj urnalistiki* , Moscú: MGU.

VV. AA. (1995): «Novaã igra po starym pravilam» , *Komersant* nº16, 2-05-95.

VV. AA. (1996): «Chaines privées contre chaines d'Etat», *Problèmes politiques et sociaux*, nº766, Praga. pp. 34-48.

Yeltsin, B. (1990): *Memorias*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.

Yeltsin, B. (1993): *Zapiski Prezidenta* . Moscú: Novosti.